Crisol de culturas, historia y paisajes

Llegué a Argelia por primera vez hace unos años, respondiendo a un proyecto relacionado con la sostenibilidad hídrica y cuyo cumplimiento ayudaría mejorar las condiciones de vida de mucha gente. Era un proyecto de vital importancia para una parte del país y su desarrollo futuro.

Y ante las expectativas de conocer un nuevo país, sus gentes, su cultura, etc. y, sobre todo, poder ayudar a la población aportando mis conocimientos y experiencia, me uní al equipo que fue desplazado para ir allí a trabajar.

No conocía el país, pero el hecho de estar en África despertó e hizo volar mi imaginación, quizás rememorando aquellas películas en las que la acción se desarrollaba en algunas zonas del desierto más hermoso del mundo, en las que se pueden descubrir oasis acogedores, donde los hombres del desierto, los tuaregs, descansan en sus campamentos montados bajo las estrellas de su deambular por los territorios del sur mientras ejercen sus intercambios comerciales y llevan las historias y relatos ancestrales de una parte a otra del país.

Naturalmente, además de informarme en internet sobre el país, me compré varios libros que hablaban de él. Y pude leer sobre un país que había sido acogida y asiento de civilizaciones como los gétulos, fenicios y númidas y de otras como los romanos, vándalos y bizantinos, hasta llegar finalmente a las dinastías musulmanas. Y descubrí en este país, que es el más grande de África, una gran variedad de entornos y contrastes. Descubrí un país diverso en cuanto a sus paisajes y culturas, rico en cuanto a sus manifestaciones culturales y cálido teniendo en cuenta la amistad y cercanía de sus ciudadanos.

Y todo esto lo tenemos a una hora de avión desde Madrid o Barcelona y media hora desde Alicante. Una joya que está todavía por descubrir, por recorrer y por amar.

Y mi primera toma de contacto con el país fue en su capital, “El Djezaïr”, conocida como Argel

“la Blanche” (Argel “la Blanca”) llamada así por su larga avenida de blancos edificios que forman los boulevares Guevara y Zighout-Youcef, y que recorre todo el frontal del puerto. Puse mis pies en el aeropuerto de Argel y desde el primer momento pude percibir la sensación de encontrarme en un sitio especial, diferente, por supuesto, a lo que había conocido anteriormente en mis viajes; variado en sus lugares, rico en sus contrastes, acogedor en sus gentes y con muchas sorpresas y bellezas esperando a ser descubiertas.

Argel “la Blanca”

En los pocos ratos libres que el trabajo me dejaba pude ir descubriendo el puerto, la Casbah, que en 1992 fue nombrada parte del Patrimonio de la UNESCO, y donde es fácil (y recomendable) perderse por sus tortuosas callejuelas en las que las viviendas de ambos lados de las calles parecen querer acariciarse dando lugar a las conversaciones entre vecinos, a los juegos de los niños, etc. Lamentablemente, el tiempo no ha pasado en balde para este recinto y necesita una reconstrucción y cuidados que le devuelvan el esplendor que una vez tuvo. Recientemente se ha notificado que está en marcha un proyecto de renovación y revitalización de la Casbah. Esperemos que las Administraciones sean sensibles a esta reconstrucción y se pueda recuperar este rico patrimonio.

El Museo Nacional de Antigüedades y Artes Islámicas, el Museo Nacional de Prehistoria y Etnografía de El Bardo y el Museo de Bellas Artes son imprescindibles para conocer la rica y variada historia de este país, así como las manifestaciones culturales que han tenido lugar a lo largo de las diferentes épocas.

También se pueden visitar el museo nacional de las artes y tradiciones populares y el museo nacional del Moudjahid.

La catedral de Nuestra Señora de África, consagrada en 1872, con sus espectaculares vistas sobre la bahía de Argel fue una visita que me encantó. Como decimos, es otra historia… Estas vistas también pueden verse desde Riadh El Fath (el parque de la Victoria), y no deberíamos perdérnoslas, así como el Palacio de los Rais.

Y, por supuesto, y ya que estamos en Argel, es recomendable visitar el monumento a nuestro escritor universal, **Miguel de Cervantes** y la cueva en donde estuvo cautivo 5 años de su vida y cuyas vivencias en estas tierras norteafricanas dieron lugar a varias de sus obras.

Vamos a continuar nuestro viaje y desde Argel nos desplazaremos hacia el oeste donde, a poco más de 400 kilómetros por la autovía A-1 (o también se puede hacer el trayecto en media hora de avión) llegaremos a Orán (Wahran El Bahia), segunda ciudad de Argelia y cuna de la canción Raï, que nació posteriormente a la independencia, en los barrios populares y habla de los anhelos de la juventud en cuanto a la libertad, al amor y sus perspectivas de futuro. La verdad es que es una música que se te acaba pegando y la disfrutas. Cuando llega el verano y

te desplazas por la Corniche podrás ir conociendo bares diversos en donde se reúne la juventud en torno a dicha música. Realmente es muy animado….y divertido.

Orán fue una antigua plaza española y prueba de ello son los diferentes lugares en los que hay construcciones y vestigios que se pueden visitar. Podemos empezar por visitar el Fuerte de Santa Cruz (y su Iglesia con la figura de la Virgen Maria de Orán), con sus privilegiadas vistas sobre la ciudad; el Fuerte de la Mona, que vigila permanentemente las aguas a un lado de la bahía de Orán; la catedral de Orán, hoy biblioteca, las Arenas (plaza de toros), etc.

Fuerte e Iglesia de Santa Cruz. Orán

La primera sensación que uno tiene cuando llega a Orán es el de una ciudad abierta al mar y acogedora con las gentes que la visitan. Es una ciudad donde existe una mezcla armoniosa de influencias de muchas partes del país y de fuera del mismo. Por poner un ejemplo, tiene conexión directa con Alicante y Almería por barco, la conexión por avión con Alicante es de poco más de media hora.

Orán es una ciudad muy acogedora con las gentes que la visitan. Paseando por sus calles principales, tales como Mohamed Khemisti o Larbi Ben M'hidi, siempre bulliciosas, donde se percibe la actividad de los comerciantes en sus tiendas de ropa, de alimentación, de artesanía, etc. el visitante puede descubrir la gran amalgama de personas de diferentes orígenes y el crisol de culturas, siempre enriquecedor, que nos atrapará amablemente. Debo reconocer que con Oran no puedo ser imparcial. Viví allí unos años y los amigos que hice, y que conservo, me han dejado una huella imborrable en la memoria y en el corazón.

Se puede descubrir también la catedral del Sagrado Corazón, con su espléndida fachada de estilo bizantino, hoy trasformada en biblioteca municipal; el palacio del Bey y de la Mezquita de Djamaa el Pachá (1792) donde la arquitectura árabo musulmana dejó unas excelentes muestras de su arte.

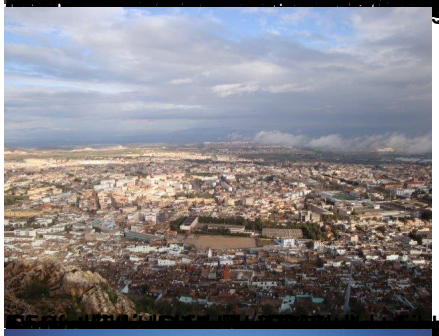
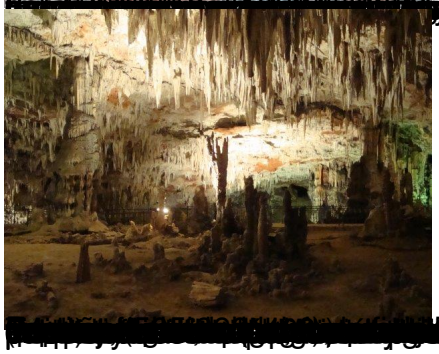
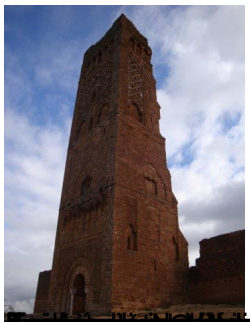
Mezquita del Pacha. Orán

O también la Mezquita Mohamed Ben Othman. El Museo Nacional Ahmed Zabana, donde se pueden admirar los vestigios prehistóricos encontrados en el Magreb; y descubrir las artes tradicionales y las técnicas utilizadas en las diferentes épocas a través de su colección de

numismática y multitud de objetos etnográficos; una sala dedicada a la flora y la fauna del norte de África.

Museo Zabana. Orán

Podemos pasear y descubrir el barrio de Sidi el Houari, antiguo barrio español donde convivían propios y extraños en un ambiente de respeto y amistad. Y por supuesto, es muy recomendable un recorrido por el parque de Letong y el “Front de mer”, el paseo marítimo de Orán desde donde se podrán apreciar los barcos, muelles y demás edificios que dan servicio a esta marítima ciudad.

La Plaza del 1º de noviembre y el Teatro Abdelkader Allouala….o el teatro de la Verdure, donde en el verano se celebran conciertos y galas que atraen a la población oranesa y cientos de visitantes y curiosos que se acercan a disfrutar de los espectáculos y a relajarse con el frescor del anochecer.

Si desde Orán queremos seguir con nuestro recorrido por Argelia, podríamos desplazamos hacia el suroeste, donde a 150 kilómetros y dos horas de viaje nos encontraremos con la ciudad de Tlemcen, la ciudad cultural. Fue nombrada capital de la cultura islámica 2011.